

J.M. NAREDO: La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.

S. XXI, Madrid, 1987, 538 p.p.

La obra que aquí se comenta constituye, de una forma u otra, introducción a la historia del pensamiento económico. Pero entre ella los manuales al uso existen notables diferencias de enfoque, y por lo tanto, de valoración de lo que ha sido dicha historia. Digamos de entrada que esta recensión tiene como objetivo central el afirmar la licitud de este enfoque, reclamando de esta forma una actitud liberal frente a puntos de vista distintos de los mantenidos por los profesionales o especialistas de la materia en general. También los que formalmente no están adscritos al área pueden hacerlo bien, y hay que recibir con agrado estas incursiones que pueden ayudar a ver cuestiones que la cercanía impide a veces perfilar. No quiere esto decir que las opiniones expresadas en estas obras no sean discutibles, sino todo lo contrario; pero deben ser discutidas dentro de sus premisas metodológicas y hasta cierto punto, estas premisas son, como los supuestos teóricos que, para Friedman y en una evidente exageración, debían ser necesariamente erróneos por abstractos. Con esta última afirmación tampoco se pretende afirmar que los supuestos metodológicos de Naredo sean "irreales" o erróneos, sino que la crítica de esta obra debe centrarse en otros aspectos, admitiendo de entrada que existen puntos de partida distintos a los propios.

La obra de Naredo, largamente anunciada y esperada tiene un objetivo que se expresa tanto en el subtítulo como en el prólogo, y que es la de "desenredar la inmensa maraña de valores y creencias que sostienen la idea actual de lo económico" (p. IX). Además, "la presente obra no se dirige así a científicos o a técnicos mas o menos relacionados con la economía, sino a personas que ... se pregunten por el caldo de cultivo ideológico que configura los actuales enfoques de lo económico" (p. X). Finalmente Naredo apunta a la convergencia entre economía y ecología en cuanto a sus perspectivas futuras.

Con estos objetivos, comienza Naredo por describir los factores que contribuyeron a emancipar "lo económico" del resto de lo social, afirmando la idea de la existencia de un sistema económico regido por reglas propias. A este proceso contribuyeron tanto la ideología renacen-

tista respecto del hombre (el *homo faber*), como la aparición del utilitarismo, como la confianza en una formulación "mecánica" de los comportamientos del sistema económico (ayudada por la aparición de la contabilidad), etc. Como ello se produjo un doble fenómeno: la separación del campo de lo económico de las reglas morales comunes a otras esferas (que por otra parte, fue apoyada por la previa separación del campo de lo político a través de Maquiavelo et altri), y la aplicación de la nueva ciencia naciente a estos comportamientos. En este aspecto, la entronización de la idea de producción en esta nueva ciencia fue lo que, para Naredo, supuso el primer paso en un camino que debería alejar a la ciencia económica de la realidad material en la que, de una u otra forma, debería enraizarse. Por lo tanto, el punto de ruptura, el punto en que se cometió el primer error fue precisamente el que representan los fisiócratas, los últimos en tener una concepción de producción basada en el mundo físico. Sus sucesores se encargaron de cortar el cordón umbilical que unía la producción a la realidad física, y por tanto el nudo que unía la naciente ciencia económica con las ciencias del mundo físico. Un ejemplo para Naredo de esta separación es precisamente la aplicación del concepto de producción a la producción minera, cuando más preciso sería hablar de extracción minera, pero que se mantuvo en esta forma quizás como resto de una concepción medieval por la que la tierra "reproducía" los minerales.

El siguiente paso que apunta Naredo en esta evolución es la introducción de la idea por la que el acrecentamiento de la riqueza exige trabajo, "trabajo que va unido a la escasez". Y es en este punto donde el razonamiento no está justificado. Identificar los bienes económicos a la vez con los que exigen trabajo para su producción y con los que son escasos es confundir dos enfoques muy distintos a la ciencia económica. La primera, la necesidad de trabajo humano, es la que corresponde a los clásicos, desde Petty y Boisguilbert hasta Sismondi y Jones (si nos atenemos a la definición de Marx), o hasta Stuart Mill en lo que es el tratamiento más común. Definir la riqueza a partir del concepto de escasez corresponde a los neoclásicos, empezando por Jevons, Menger y Walras. Si bien Malthus identificaba ambos enfoques, no dejaba de ser la excepción en su tradición, como lo fue más tarde Bohm-Bawerk al desarrollar un modelo en que los factores productivos eran solo el trabajo y el tiempo.

A partir de este punto, la escasez aparece como el elemento definitorio del "error" de la economía, o de su incapacidad para incorporar los problemas que, según Naredo, deberían preocupar a los practicantes de esta ciencia.

A partir de esta confusión, Naredo puede decir que fue "una vez ocurrida la ruptura epistemológica postfisiocrática... cuando pudo afian-

zarse la relación entre riqueza y valor de cambio, dado que la existencia de éste aparecía ligada a la escasez y al esfuerzo o coste" ... (p. 125). De esta forma, al clasificar a los economistas en el cuadro final (p. 458), todos los que son o han sido practicantes profesionales de la economía, ortodoxos o heterodoxos, quedan englobados en el apartado de economía standard, mientras que en la economía "crítica" aparecen aquellos que han tratado los temas económicos de acuerdo con las visiones físicas que Naredo defiende. Únicamente los fisiócratas aparecen en una zona intermedia por las razones apuntadas. La economía "crítica" es pues la que se apoya en los descubrimientos de otras ciencias, en una línea que, a modo de ejemplo, pueda servir para basar una economía ecológica. Y en este campo, la separación más importante es la que se manifiesta en el tratamiento de la gestión de recursos.

Si bien muchos como yo mismo pueden coincidir con los deseos de Naredo (inclusión de los conocimientos de las ciencias para construir una ciencia de la naturaleza, formación de una economía crítica, etc.), deben hacerse dos prevenciones. En primer lugar, que el enfoque que se postula debería añadir una precisión al tipo de recursos que necesitan un tratamiento específico: son los recursos (naturales) no reproducibles los que provocan las inquietudes ecológicas. Y en segundo lugar, que pese a lo loable del proyecto, la creación ex-novo de un enfoque científico es una tarea ardua, y a menudo condenada al fracaso. Baste recordar el resultado del optimismo de los economistas radicales americanos en su proyecto de creación de un nuevo paradigma.

En relación al primero, si bien es verdad que la filosofía que lleva al enfoque de la economía standard está estrechamente ligada a la que comunmente llamamos civilización occidental (y que conforma el mundo capitalista, ya que de eso se trata en buena medida), existen notables diferencias entre sus practicantes. La crisis ecológica en buena medida tiene estas raíces (podemos recordar el artículo de Lynn White al respecto), pero no todos los economistas han aceptado acriticamente la filosofía subyacente.

Es cierto que la ideología que ha llevado al desastre ecológico es la misma que ha potenciado la aparición de la economía capitalista y de su ciencia por antonomasia la económica. Pero dentro de esta ciencia, algunas heterodoxias permiten un análisis creativo de la gestión de los recursos no renovables. El caso de los fisiócratas es el más claro: la yuxtaposición del concepto de excedente y la visión circular del proceso productivo permiten interesantes atisbos en este sentido. Pero los modelos fisiócratas pueden considerarse una parte de los modelos de reproducción-excedente, y buena parte de la escuela clásica puede representarse así: la renta ricardiana no sería más que la "transformación" del "produit net" fisiócrata, y también en Smith y Ricardo (Malthus, como Naredo

deja claro, es ya otra cosa) aparece la visión de la producción como proceso de reproducción de los factores, con un tratamiento específico de los no renovables, al igual que pasaba en los fisiócratas. Además, este enfoque permite evitar toda referencia a la escasez, tentación primaria para el tratamiento teórico de estos recursos, y que de hecho forma el concepto básico de la economía neoclásica posterior a los autores comentados, "bexes norre" de los economistas que suelen clasificarse como críticos.

En relación al segundo aspecto, la obra de Naredo puede considerarse conjuntamente con la de Juan Martínez Alier, "*Ecologisme i economia*". Si esta última hacía la historia y la glosa de los autores "críticos", la de Naredo, como hemos dicho hace la crítica de los que ambos autores considerarían ortodoxos. En su conjunto forman un primer paso a la creación de un nuevo enfoque, aunque ambos autores distan de la ingenuidad que les permita hablar de un nuevo "paradigma". Como en toda nueva teoría, el primer paso es buscar los precursores y escribir la historia de la propia doctrina. Marx lo hizo con sus *Teorías de la plusvalía*, Keynes en los capítulos finales de su *Teoría General* y en los artículos biográficos, Dupont escribió la historia de la economía de los fisiócratas, Dobb ha escrito la de los neoricardianos y la mayoría de manuales al uso, incluso los que pretenden ser más "teóricos" como el de Blaug, han escrito la historia de como los economistas han llegado a la verdad neoclásica y liberal. En todos ellos, de forma consciente o inconsciente, se hace la valoración de lo que ha estado bien y lo que ha sido incorrecto, y la obra de Naredo puede así inscribirse en el mismo apartado, aunque adoptando un resultado final de lo que es correcto distinto de los anteriores. De ahí su legitimidad, pese a que la propuesta positiva esté más desdibujada.

Y sin embargo, la parte histórica es solamente un complemento, que además, contiene afirmaciones como mínimo discutibles, tal y como se ha señalado aquí. Lo importante es la propuesta positiva de tratamiento de los recursos no renovables. Algunas afirmaciones a lo largo de todo el libro, y muy especialmente, los dos últimos capítulos en que se esboza lo que podrían ser algunas bases de un nuevo enfoque serían el núcleo en este sentido. Quizás reducido, pero el camino comienza y quizás algún día veamos la configuración de una nueva escuela de pensamiento, al igual que existen marxistas, neoricardianos, keynesianos y neoclásicos. Un primer paso aunque balbuceante se ha dado ya.

LL. ARGEMÍ

Universitat de Barcelona